

EL ALBUM DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Gratis á los suscritores del DIARIO DE BARCELONA. — Un número suelto un real.



* Diréis sin soltar la risa que el arma es el sable de abordage. (Pág. 42, col. 3.)

SUMARIO.

ÓDIO Á BORDO, por G. DE LA LANDELLE.

LA CIENCIA PARA TODOS.

FÓRMULAS: Nueva leija para la colada. — Modo de dibujar ó estar en una lámina sobre cobre.

ÓDIO Á BORDO.

POR M. G. DE LA LANDELLE.

PRIMERA PARTE.

LOS CORDONES DE ORO.

(Continuacion).

El señor de Kergal estaba sentado delante de una mesa en la que se veía un mapa marino: con el compás en la mano y al resplandor de una lámpara suspendida del techo, estudiaba el rumbo que debía seguirse; de vez en cuando dirigía la vista á una brújula que, colocada precisamente sobre su cabeza, le indicaba los movimientos mas insignificantes de la corbeta. Según su costumbre, no invitó al subteniente á que se sentase, pero se levantó y le dijo:

—¿Os dignais explicarme, caballero, cómo ha sucedido el accidente que ha tenido lugar á las ocho y cuarto?

—Me ha sorprendido una ráfaga violenta, mi comandante.

—¿Y estaba en el horizonte cuando el señor Fargeolles os entregó la guardia?

—No, mi comandante.

—¿Luego no estabais alerta?

El subteniente no respondió.

—Basta, caballero; volved á vuestro camarote.

El teniente Labranche dijo el dia siguiente á Julio que quedaba arrestado durante quince dias por orden del comandante.

Designóse al mismo tiempo al alumno Desbagues para reemplazarle en el servicio.

Ninguno de los pasajeros, á quienes habia causado un terror pánico la caída de los palos de juanete, juzgó demasiado severo este castigo, y con el auxilio de algunas expresiones pérfidamente lanzadas por Fargeolles y publicadas con complacencia por la señora de la Riziere, todos quedaron convencidos de que Julio era un mal oficial. Antonina oyó con pena tan deshonrosas versiones; ella solo sabia la verdad, pero desgraciadamente no le pertenecía el tomar la defensa del digno subteniente.

Papillon, el grumete de Julio, contó algunas palabras de la misma índole á Gaussard, el gaviero de hauprés.

—Necios! ignorantes! exclamó el marinero; por tres cañas rotas juzgan del mérito de un hombre. Conozco á tu amo, Papillon, sé que es un buen marino y le he visto en la *Victoriosa* hacer bailar la barca como una muñeca de dos cuartos. No hay á bordo quien hubiera puesto el buque en orden en hora y media como lo hizo ayer noche. Pero ¿qué

son todos ellos? cobardes que no han salido nunca del rincon de su hogar.

Lo cierto es que desde la caída de los tres palos de juanete, el aprecio de la tripulacion hacia Julio creció en vez de disminuirse.

Era el oficial predilecto del alcázar que maldecía á *Viento de proa*, temblaba en presencia del taciturno Labranche y sentía un temor respetuoso al solo aspecto del viejo capitán de fragata. *Corazon franco* era popular, le conocian mucho tiempo hacia, y su buen carácter le habia granjeado el afecto de sus subordinados.

Durante su arresto, recibió algunas visitas en su camarote; el señor de la Riziere entre otros fué á verle, y hasta Antonina acompañó varias veces á su padre. Dulce consuelo fué para el preso ver de este modo á la que amaba, y aunque no podia decirle todo lo que habia pasado, el corazon adivinaba lo que debía decir la boca.

Cuando le levantaron el arresto, la jóven, dejando á su madre al lado de Fargeolles, se acercó con mas frecuencia á su padre, y al fin de la travesía dió aun á Julio algunas horas de deliciosa conversacion; pero eran frecuentemente interrumpidas por la criolla, cuya desconfianza estaba incesantemente en guardia.

A pesar de la escena que, según se acostumbra por lo regular, debía haber interpuesto una tregua antes del combate, á pesar de la provocacion hecha y aceptada con franqueza, la guerra continuaba con encarnizamiento, en